

Tema 4: Los fundamentos de la iglesia- parte II

Unidad: Los fundamentos de la iglesia. Parte I

I. Base bíblica

1ª Corintios 3:11-15

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

II. Texto de desarrollo

Efesios 2:20-22

edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

III. Introducción

Según la carta a los Efesios capítulo 2, versículo 20, la iglesia está fundamentada en la doctrina de los apóstoles y profetas, esto significa que la edificación se fundó en las enseñanzas de éstos, no como un aporte propio, sino por la revelación que recibieron del Espíritu Santo, y el recurso básico del Antiguo Testamento, y la información que ellos recibieron acerca de Jesús. Este fundamento es único y no puede cambiarse, y es el que sustenta, por medio de la doctrina, la base de nuestra fe. En otras palabras, ellos fueron los maestros inspirados y portadores de la autoridad divina, para configurar y conceptualizar, apropiadamente por el Espíritu, el fundamento de la iglesia, el cual es Jesús,

La construcción de este edificio es claramente revelada cuando dice, hasta ser un templo santo en el Señor, con una misión sagrada o apartada para el uso santo, para ser templo y morada de Dios, desde luego, esto le da un significado especial al templo judío, simbolizando la presencia de Dios en un edificio, sabiendo de antemano que Dios no se reduce a un templo hecho de manos, y, por supuesto a un lugar específico, Él llena todo en todo.

Pero de la manera que en el templo de Jerusalén habitó la gloria *shekinah*, Dios se hizo presente en el interior del santuario, de la misma manera, la gloria de Dios, usa el nuevo edificio espiritual llamado la iglesia, e integrado por la comunidad de los nacidos de nuevos.

Las tres personas de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, trabajan en la construcción del nuevo templo, que es antitipo de aquel que se construyó varias veces en Israel, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Desde luego, las funciones propias de cada persona, en particular, constituyen el accionar de las tres personas de la Trinidad, llevando adelante la obra de construcción y la difusión paralelamente del mensaje del Reino, en todas las generaciones.

Con propiedad, el apóstol Pablo, llamado a ser perito arquitecto de la iglesia, describe esta maravillosa obra de Dios en Jesucristo, a fin de redimir gentiles y judíos en un solo proyecto glorioso, botando las paredes intermedias y formando en Cristo un solo cuerpo.

Esta emblemática institución espiritual será la morada de Dios en Espíritu, en la tierra mientras dure su edificación, es claro que, una vez concluida la misión, el mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos, lo hará con la parte del cuerpo místico que esté dormida y transformará a los que sean hallados vivos el día que levante a la iglesia al encuentro de su Amado.

Es imperativo mantener clara la visión en la participación de la edificación personal, buscando bajar del cielo, el material espiritual de construcción, aunque resultaría más cómodo construir de heno, madera u hojarasca, sin embargo, el fuego probará la obra de cada uno, y, de hecho, cualquier obra humana se consumirá, o se hará cenizas, por lo que vale la pena insistir en el estudio profundo de la Palabra, la práctica activa del ayuno y la oración.

Hechos 2:42

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Hechos 6:4

Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

Hechos 13:1-2

Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

a) Apóstoles

El diseño y la colocación de los fundamentos doctrinales bíblicos fueron establecidos por los apóstoles, primeramente, por los doce apóstoles del Cordero, incluyendo a Matías, que sustituyó a Judas; éstos fueron testigos desde el bautismo de Jesús hasta su Ascensión, y luego, los apóstoles del Espíritu, comenzando con Pablo y Bernabé, entre otros.

Los apóstoles se mencionan en Efesios 4:11, en primer lugar, es decir, por su llamamiento y requisitos establecidos en la Palabra, así como su trabajo en el ejercicio del ministerio, requiere mayor rango y capacidad, no solo para establecer y confirmar a los santos con la doctrina apostólica, sino además las labores de estructuración y administración de las iglesias locales. En el principio, la labor de Pablo fue parecida a la de Moisés, que no solo constituye y organiza la nación de Israel, sino también legisla las bases fundamentales sobre las cuales, los demás escritores sagrados sobreedificaran para la concreción del Antiguo Testamento y, a la vez, respaldó los llamamientos subsiguientes de toda la oficialidad que gobernaría y serviría por sus generaciones, desde el Sinaí, hasta el Calvario.

La iglesia tiene características semejantes, con la diferencia que Moisés era un mediador humano, mientras que la iglesia, su Mediador es Jesucristo, como piedra angular, y los apóstoles pusieron los fundamentos escriturales para que los demás escritores sobreedificaran, a fin de concluir el Nuevo Testamento y completar así, el canon bíblico.

Es notorio que los fundamentos del edificio, en general, ya fueron puestos, sin embargo, cada piedra viva que forma ese edificio debe llevar exactamente los mismos fundamentos, de tal modo, que los apóstoles y profetas, igual que los otros ministerios constituidos, comenzaron poniendo los cimientos y terminarán de la misma manera los cinco ministerios, es decir, que toda la historia de la iglesia, está dirigida por estos ministerios, aún cuando se les llame de distinta forma.

Efesios 4:11

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

1ª Corintios 12:28

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

1ª Corintios 9:1

¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ² Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

b) Profetas

El segundo ministerio en jerarquía e importancia entre los cinco es el de los profetas; no se refiere a los que tienen dones de profecía en la iglesia local, sino a los oficiales convocados y constituidos por Él mismo; por lo que, indudablemente, no son funciones ocasionales, sino el desempeño de una especie de profesión directiva, como la de los restantes cuatro ministerios.

Los profetas son equipados con los dones del Espíritu, con carácter y criterio ministerial, revelación de la Palabra, y operaciones milagrosas. Junto con los apóstoles, como aquellos que, durante la vida formativa de la iglesia, fueron testigos de la revelación divina, dada en Cristo Jesús, por el Espíritu Santo, y continúan por toda la historia de la iglesia generando luz y revelación del estado de las iglesias locales.

El ministerio profético y apostólico son itinerantes, es decir, se mueven en todas las áreas que les corresponde y son ministros del cuerpo y, al igual que los restantes tres ministerios son ministros del cuerpo, no propiamente de una iglesia local.

Hechos 11:27-30

²⁷ En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. ²⁸ Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. ²⁹ Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; ³⁰ lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Hechos 15:32

Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

Conclusión**Efesios 4:11-13**

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la

edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.